

CONTINENTAL

CEREMONIA PARA UN TRÍPTICO

MAGUA DE LISBOA

*No teniendo nada que hacer; ni que pensar
en hacer, voy a poner en este papel la
descripción de un ideal: apunte.*

F. Pessoa.

Bajo la tarde abovedada por el dulzor de la magua navegante retornas a deambular sus plazas. Naufragas por callejuelas empinadas que bajan a colmarse del aroma varado en el río blanco.

O derivas por la sombra alada que el poeta imaginó en el vuelo sediento de los campanarios. Apenas has llegado y ya le buscas por el aire esclarecido que se clava en tu carne como un fado.

Lo presentes, nunca se encontrarían en Lisboa porque es otro el deseo que la ciudad en ti reclama.

Sigiloso te adentras por las esquinas del Chiado que te conducen esplendentes hasta la hierática esfinge que esconde tras de sí la quietud del cobre. *La fe es el instinto de la acción* -dijo. Pero ¿hacia qué luna?

Se mueven las nubes buscando el olor que el mar se desprende en los ojos incendiados de las garzas exhaustas. Pero el horizonte es esa queja que no llega nunca donde el fulgor reclama la hecatombe del ascua.

Lo presentes, nunca se encontrarían en Lisboa porque es otra la memoria que la ciudad de él proclama.

Ves y vienes, comienzas y retornas, vas al centro pero no hallas huella posesa que te dé noticia de su estado. ¿Tan astral fue el aliento de su mano? ¿Tantos astros empeñó en su constelación que entre todos ellos

acabaron dispersando el objeto de su ser verdadero? ¿Tan hondo adentró en sí que le poseyeron al cabo? Acabas claudicando: no es en la búsqueda del rastro sino en su aroma múltiple donde desvelar el sueño.

Lo conciertas, nunca se encontrarían en Lisboa porque quien acude poseso de lo real no va al misterio.

Y es, sin embargo, Lisboa -luminaria en la almena de Belem la voz que centellea vertiginosa por las húmedas miradas.

(1995)

MALECÓN DE ALEJANDRÍA: LA HABANA

Tantos pueblos fundados sobre una separación podrían volverse Alejandría a las puertas de África, (...) una metáfora para las lágrimas.

L. Durrell (*Alejandría*)

Imaginas la anochecida en esta ciudad que no es real y tú lo sabes... -sin embargo vagabundeas por callejas serpenteantes que se pierden bajo el fragor de los azahares, donde una algarabía resume la esencia de su linaje. Habitas la sombra inasible de los minaretes hechizados por la salmodia que el muhacín abisma hacia el ocaso, y te dejas atrapar entre los balcones alados de especias, por los zaguanes multicolores donde otra lengua narra el misterio que la noche incorpórea reclama en su trasiego de luna iridiada- ...de esa certeza tardía que te cruza el ánimo te alimentas hasta que necesitado del olor a mar el malecón te sorprende abarrotado de la chiquillería mulata que se eterniza en tu mirada incrédula de tu pasmo... y un manajo inusitado de prietas bullangueras te sarandean el aire que se espesa ámbar entre el aullido de los claxons y te desvelan errático de tu sueño konstantino.

Alejandría es ya

la memoria pura, y no es por ella que te adentras sino por esta esplendente fatalidad que te enajena: este bulbo neófito que aroma se te abre no es África, y sin embargo su olor se derrama cabalgante en cada gesto, tras cada mirada, por el movimiento sonoro que la ciudad entera *descarga* contra el lento ocaso de cristal expirando espumoso sobre las almenas del Morro.

El Malecón: en donde la espera del alba es mero simulacro para agitar prendido el fanal de la sangre que ilumina despaciosamente *la vitrina de los cuerpos*: manjar del arrebató. Aquí se hace inútil la memoria porque de esta luz nadie jamás escapa. El tiempo se ha varado en el aire y se niega a perderse el festín diario del *Nacimiento* -alejandrino- de *La Habana*.

(1997)

Poemas del libro: *Europae (Suite inconclusa)*